



Raíces

Revista de pensamiento cristiano

06

IGLESIA Y MISIÓN

Evangelizar con alegría, fervor y audacia del Espíritu

Jit Manuel Castillo, OFM, Evangelizar en el paradigma intercultural

Ramón Aníbal Echavarría, OAR, Perspectiva bíblica de la misión eclesial

Martin Lenk, SJ, Misión por amor al mundo

Cristian Peralta, SJ, Acompañar a los jóvenes

Manuel Antonio García, La caridad en la misión de la Iglesia

Antonio Llubes, SJ, Iglesia y Trujillo. 1960-1961 (2ª parte)

Ruth Herrera, El niño y el limpiabotas

Manuel Jesús Romero, OP, Reseña bibliográfica



Raíces

Revista de pensamiento cristiano

06



RAÍCES

Revista de Pensamiento Cristiano

Año 4 (2017)

Número 06

Comité de Dirección

Martin Lenk, SJ – Director

José Amable Durán

Manuel Jesús Romero, OP

Ángela Cabrera, MDR

Consejo de Redacción

Manuel Jesús Romero, OP – Coordinador

Pedro Alejandro Batista – Secretario

Ignacio Lasaga, SJ

Mario de la Cruz Campusano

Correcciones

Ivelisse Morales

Diseño

Gary Lorenzo

Diagramación

Patricia Ureña

Para suscripciones dirigirse a:

raicesrpc@gmail.com

www.revistaraices.net

RAÍCES es una publicación de:

Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino

Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán

Instituto de Espiritualidad de los PP. Carmelitas Descalzos

Instituto Superior Pedro Francisco Bonó

Instituto Nacional de Pastoral

Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD

ISSN 2409-7268



La portada es una recreación de la pintura *Pentecostés* de “El Greco”. El Espíritu Santo ilumina desde arriba la escena y las personas reflejan su luz.

María está rodeada de los apóstoles y María Magdalena. Sus rostros expresan la alegría, la paz, el consuelo y la confianza que da el Espíritu de Dios.

María aparece como el símbolo y centro de la Iglesia. Los apóstoles saldrán a anunciar la Buena Nueva al mundo entero. Es la hora del nacimiento de la Iglesia.



Índice

Editorial	05
JIT MANUEL CASTILLO DE LA CRUZ, OFM, Evangelizar nuestra sociedad en el paradigma intercultural	08
RAMÓN ANÍBAL ECHAVARRÍA T., OAR, Perspectiva bíblica de la misión eclesial	19
MARTIN LENK, SJ, Misión por amor al mundo	27
CRISTIAN PERALTA, SJ, Acompañar a los jóvenes: Misión de la Iglesia	37
MANUEL ANTONIO GARCÍA SALCEDO, La caridad en la misión de la Iglesia. Una mirada sobre su historia.....	45
ANTONIO LLUBERES, SJ, Iglesia y Trujillo. Benefactor de la patria. 1960-1961. Segunda parte.....	59
RUTH HERRERA, El niño y el limpiabotas	81
MANUEL JESÚS ROMERO BLANCO, OP, Reseña bibliográfica. <i>La interculturalidad, un nuevo paradigma de evangelización para un mundo postmoderno, plural y multiétnico</i> del P. Jit Manuel Castillo de la Cruz.....	85



Fragmentos de «Una historia del alma»

*Santa Teresa de Lisieux
Segunda patrona de las misiones
(Cap. 9)*

Tengo vocación de apóstol... Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar tu cruz gloriosa en suelo infiel. Pero Amado mío, una sola misión no sería suficiente para mí. Quisiera anunciar el Evangelio al mismo tiempo en las cinco partes del mundo, y hasta en las islas más remotas... Quisiera ser misionero no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguirlo siendo hasta la consumación de los siglos...

Jesús mío, ¿y tú qué responderás a todas mis locuras...?

La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más noble de todos ellos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor.

Comprendí que sólo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre...

Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...!

Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...!

Editorial

*“¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! —escribe el papa Francisco en *Evangelii gaudium*—. “Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu.” (EG 261).*

Muchas veces el papa ha insistido en que la Iglesia no debe replegarse sobre sí misma, que tiene que ser una Iglesia en salida:

Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. (EG 49).

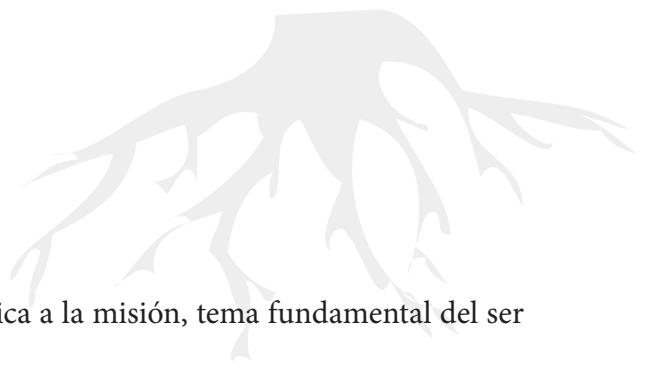
Los Hechos de los Apóstoles terminan diciendo que san Pablo anunciaba el Evangelio sin estorbo alguno y con toda *parresía* (He 28,31; cf. EG 259). Imposible encontrar un equivalente a esta palabra, pero las traducciones se mueven entre: *audacia, valentía, libertad, confianza, seguridad y alegría*. Es la actitud que brota del amor que hace imposible callar y que apremia a evangelizar (Cf. 2 Cor 5,14).

La *parresía* —como don del Espíritu— caracteriza a misioneros, evangelizadores, testigos y mártires: ¡es la fuerza que hacía hablar a Pedro y a Pablo en Roma, a Francisco Javier en la India, a Antonio Montesino en Santo Domingo y a Oscar Romero en San Salvador!

El día de Pentecostés nace la Iglesia anunciando en todas las lenguas la alegría de la resurrección de Cristo Jesús. Se vence el miedo y se forma la primera comunidad:

...estaban todos unidos y poseían todo en común... A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba (He 2,46s).

Pidamos el don de ser *Evangelizadores con Espíritu* “para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente”, “con un renovado impulso misionero” (cf. EG 259-283).



Este número de la revista *RAÍCES* se dedica a la misión, tema fundamental del ser de la Iglesia:

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo «soy una misión» en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. (EG 273).

Enfocamos el tema de la misión desde diferentes ángulos:

La *interculturalidad* constituye un *nuevo paradigma* en nuestro mundo posmoderno, plural y multiétnico. Jit Manuel Castillo nos explica cómo este paradigma debe guiar la evangelización de hoy. El medio por excelencia de la interculturalidad es el diálogo; y uno de los ejemplos más hermosos de una evangelización en un diálogo intercultural lo muestra san Juan en el encuentro de Jesús con la mujer samaritana.

Nadie se envía a sí mismo. Dios ha enviado a los grandes del Antiguo Testamento, envió a su Hijo único en la plenitud de los tiempos y nos envía a nosotros hoy. Ramón Aníbal Echavarría nos describe *la misión eclesial en perspectiva bíblica* en seis pasos, que abarcan al que envía y al enviado, exigencias, contenido, modo y desafíos de la misión.

Los críticos de la religión han visto en la fe en Dios una traición al mundo. Martin Lenk destaca, por el contrario, que la razón de ser de *la misión es el amor al mundo*. Es este mismo amor al mundo que debe penetrar y dar forma a la acción misionera de todos los bautizados.

Los obispos dominicanos han dedicado su reciente mensaje del 27 de febrero a los *Adolescentes y jóvenes en la realidad dominicana*. Cristian Peralta comparte desde su experiencia algunos rasgos fundamentales de cómo realizar *la misión de acompañar a los jóvenes* en el mundo de hoy.

Lo que hace creíble la misión de la Iglesia es la caridad y el papa Francisco invita constantemente a demostrarla a través de la misericordia. ¿Cómo se podría creer el Evangelio si no se atiende a los que tienen hambre? (cf. St 2; Mt 25,31-46). Manuel Antonio García nos presenta un estudio sobre la *caridad en la historia de la Iglesia*. Vemos cómo la respuesta caritativa de la Iglesia ha ido variando de acuerdo a las situaciones históricas y sociales, hasta llegar al momento presente.



Antonio Llubes completa en este número el artículo iniciado en *RAÍCES* 05 sobre *La Iglesia y Trujillo. “Benefactor de la Iglesia”*. Su estudio histórico nos ilumina cómo la Iglesia vivió su misión hacia el final de la dictadura, una tarea que exigió una audacia especial.

Cambiamos de género literario y presentamos el cuento de Ruth Herrera, *El niño y el limpiabotas*. A su manera y sin proponérselo, el cuento ilustra la verdad del Evangelio de que hay que ser como un niño para entrar al Reino.

Concluimos con la reseña de Manuel Jesús Romero del libro del P. Jit Manuel Castillo, *La interculturalidad, un nuevo paradigma de evangelización para un mundo postmoderno, plural y multiétnico*.

La misión de la Iglesia tiene múltiples facetas, de las cuales solo hemos tratado algunas. Ya vimos que no se puede anunciar el Evangelio sin vivir la caridad, pero tampoco se puede vivir la caridad sin defender la justicia. Al tema de la *justicia*, pues, se dedicará el próximo número de *RAÍCES*.

EVANGELIZAR NUESTRA SOCIEDAD EN EL PARADIGMA INTERCULTURAL

Jit Manuel Castillo de la Cruz, OFM¹

Sólo la interculturalidad tiene la oportunidad de ofrecer las herramientas y forjar la mentalidad necesaria para que se pueda inventar un nuevo modo de ser iglesia en la realidad contemporánea y para que la evangelización pueda realizarse como un proceso de configuración en Cristo².

Resumen³

Descrita como un túnel, un mundo líquido, roto y desbocado, o como la era del vacío, nuestra actual sociedad se caracteriza por los procesos de individuación, las nuevas subjetividades en la cultura somática, la revolución tecnológica e informática, la globalización y el neoliberalismo. Cinco procesos emblemáticos que generan mutaciones tan trascendentes, profundas y radicales, que con razón podemos hablar de un cambio epocal. Esto es, de una transformación de nuestra forma de comprender el mundo, a Dios y a nosotros mismos. A partir de una aproximación a la noción de paradigma, nos preguntamos cómo este concepto nos ayuda en la interpretación del momento presente, a la vez que nos posibilita la gestión de alternativas auténticamente liberadoras en aras de la transformación intercultural del cristianismo y de su propuesta evangelizadora.

Introducción

En el plano personal, el tema de la interculturalidad nos interesa por la particular relación que se da entre la República Dominicana y la República de Haití y porque es una bella manera de retomar el sueño caribeño y latinoamericano, que nos abre nuevos horizontes para repensar nuestro continente en el marco de la geopolítica mundial.

Más allá de nuestras motivaciones personales, este tema se hace necesario en el actual panorama mundial, pues son muchas las situaciones que hacen de la interculturalidad una urgencia y una necesidad. De acuerdo con Dina V. Picotti,

- 1 Jit Manuel Castillo de la Cruz, sacerdote franciscano, profesor, conferenciante y escritor. Maestrías en Divinidad por el Centro de Estudio de los Dominicos del Caribe (CEDOC), en Puerto Rico, y en Teología Pastoral por el Instituto Teológico Franciscano (ITF), en Petrópolis, Brasil. Además, doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla, España. Autor de múltiples ensayos, artículos y libros. Actualmente enseña Eclesiología Posconciliar y Antropología Teológica en la Universidad Central de Bayamón, Puerto Rico.
- 2 C. Lussi, "Mobilidade humana e evangelização: contribuições a partir do contexto brasileiro": *Concilium* 328 (2008/5) 27.
- 3 En este artículo, sintetizo las ideas centrales de mi libro *La interculturalidad, un nuevo paradigma de evangelización para un mundo postmoderno, plural y multiétnico* (Amigo del Hogar, Santo Domingo 2016), y en este resumen presento parte del texto en la contraportada.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA MISIÓN ECLESIAL

Ramón Aníbal Echavarría T., OAR¹

La misión es la razón de ser de la Iglesia: existe para prolongar la obra de Jesús en la historia humana, siendo instrumento eficaz de la realización del proyecto salvífico de Dios en el mundo. ¿En qué consiste la misión de la Iglesia? ¿Cómo realizarla hoy? Son preguntas que nos interesan y sobre las que se han dado muchas respuestas.

En este artículo no pretendemos dar nuevas respuestas. Solo queremos aportar una perspectiva bíblica de la misión que la Iglesia está llamada a realizar hoy, de modo que la revelación de Dios, que se contiene en las Sagradas Escrituras, muestre su luz y su dinamismo para seguir sosteniendo y orientando el actuar misionero de la Iglesia hoy.

Seis son los aspectos que componen nuestra propuesta:

1. *el Dios que envía*, como sujeto originante de la misión;
2. *los enviados de Dios*, que serán sus instrumentos para llevar a cabo su misión en la historia humana;
3. *las exigencias*, que los enviados deben acoger;
4. *el contenido de la misión*, lo que los misioneros han de hacer;
5. *el modo de la misión*, de qué manera esta se lleva a cabo;
6. *los desafíos de la misión*, qué obstáculos, amenazas tendrán que enfrentarse y superarse para cumplir con la misión siguiendo la perspectiva que la revelación bíblica nos ofrece.

1. El Dios que envía

El Dios que se revela en la historia humana —y cuya revelación se conserva en la Biblia como memoria escrita de la experiencia de la comunicación de Dios en la historia de su pueblo— es un Dios que está continuamente enviando, encargando a personas tareas con las cuales colaboran y hacen posible la realización del plan de Dios en el mundo. Así queda evidenciado, tras un rápido recorrido por las páginas sagradas.

En efecto, ya en el libro del Génesis, Dios *manda* a Noé construir el arca que

¹ Ramón Aníbal Echavarría T., sacerdote de la Orden de Agustinos Recoletos. Licenciado en Teología Bíblica y profesor en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán, la Universidad Católica Santo Domingo y el Prefilosofado Arquidiocesano de Santo Domingo.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

MISIÓN POR AMOR AL MUNDO

Martin Lenk, SJ¹

¿Por qué misionar? Puede ser que la palabra “misión” a veces no suene muy bien. Suena como imponerle a otro lo que no conoce, ni le hace falta. Entonces, ¿por qué la Iglesia sigue insistiendo en la misión en el mundo de hoy?

Creo que la respuesta es sencilla: la Iglesia existe como signo visible de la presencia de Cristo. La misión de la Iglesia es darle al mundo lo mejor, lo más necesario: *a Cristo*. La misión es la respuesta al deseo más profundo del ser humano y de toda la creación. Por esto la Iglesia no puede callarse. *Tiene que anunciar a Cristo, tiene que evangelizar*. Es su tarea más propia como Iglesia. No es la función de algunos especialistas —los misioneros—, sino tarea de *todos* los bautizados.

Sin embargo, no se debe justificar la misión con razones falsas. No es verdad que todos los que no son bautizados vayan al infierno. Puede ser que en el pasado esto haya motivado a algunos misioneros, pero no puede ser la motivación de hoy. La misión no nace del miedo del infierno, sino de la llamada de Cristo, de la *alegría del Evangelio*.

1. ¿Qué significa misión?

Misión viene del latín *missio*, que significa *envío*. El Nuevo Testamento distingue dos grandes misiones, dos grandes envíos: el envío del Hijo y el envío del Espíritu Santo. Pablo lo resume así:

Al llegar la plenitud de los tiempos, envió (ἐξαπέστειλεν) Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. Y como son hijos, Dios envió (ἐξαπέστειλεν) a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! (Gal 4,4-6).

El origen de toda misión cristiana es la misión de Cristo y la misión del Espíritu Santo. Estas misiones del Hijo y del Espíritu al mundo nos revelan lo que Dios es en sí: el misterio de la *Trinidad*². El origen del envío–misión del Hijo es el *amor*: “Tanto

1 Martin Lenk, sacerdote jesuita, doctor en Teología, rector del Instituto Superior Pedro Francisco Bonó y profesor en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

2 De hecho, en el lenguaje teológico, los envíos trinitarios son el uso más original de la palabra “misión”. La aplicación de la palabra “misión” para evangelizar a los pueblos que aún no conocen a Cristo es relativamente reciente en la historia de la Iglesia; se atribuye este uso a D. Laínez, en el siglo XVI, momento en el cual se extiende la misión de la Iglesia de una manera más masiva a América, Asia y África (cf. TH. OHM, voz: “Mission”, en: LThK2 VII, 453).



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

ACOMPañAR A LOS JÓVENES: MISIÓN DE LA IGLESIA

Cristian Peralta, SJ¹

Uno de los desafíos más recurrentes en la Iglesia es cómo transmitir a las generaciones más jóvenes el mensaje de Jesús. Esto no es extraño. La Iglesia va reflexionando y descubriendo el paso de Dios en la historia a un ritmo distinto al de la sociedad en general. Mientras en las sociedades los cambios se van generando cada vez de forma más apresurada, en la Iglesia el análisis de la novedad, que busca comprenderla desde la propuesta de Jesús, toma su tiempo.

La Iglesia no busca “adaptarse” a los nuevos tiempos; más bien, busca descubrir a ese Jesús que se manifiesta allí donde menos se le espera, con novedad y sorpresa. El punto no es qué tan rápido va la Iglesia en su proceso de asimilación de la cultura, sino la profundidad con que debe examinar lo que más nos conduce, de dicha cultura, a la vida que nos invita Jesús. Es decir, *el criterio de la Iglesia no es el tiempo de respuesta, sino la fidelidad a Jesús.*

De ahí que acompañar a los jóvenes en sus procesos vitales no solo es una misión propia de la Iglesia, sabedora de que ha de acompañar toda realidad humana, sino que es uno de sus mayores desafíos, dado que la población joven se renueva constantemente, sus prioridades se transforman, sus originalidades evolucionan y sus preguntas cambian de foco. Esto supone una revisión continua del anuncio de Jesús que la Iglesia hace a los jóvenes para que este anuncio sea comprensible y creíble.

El proceso de inculturación —propio de todo proceso evangelizador que busca hacer comprensible la Buena Nueva de Jesús— no solo se da en el marco de una zona geográfica particular, sino que también, y esto es lo más importante, en cuanto a cómo el mensaje de Jesús se ha de transmitir a un grupo determinado de personas, cuya cultura tiene categorías y conceptos distintos a los utilizados habitualmente por la Iglesia. Esa inculturación no solo debe pasar por las estrategias y el lenguaje, sino que debe pasar, además, por la profunda valoración de *lo que de Dios se va gestando en ese grupo particular* de personas y por la honda convicción de que *toda realidad humana puede alcanzar su plenitud de la mano de Jesús.*

Es lo que ha de hacer la Iglesia de cara al mundo juvenil: ayudar al joven a reconocer

¹ Cristian Peralta, sacerdote jesuita, licenciado en Humanidades y Filosofía por el Instituto Bonó, magister en Ética de la Salud por Loyola University Chicago, licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Trabaja en la Pastoral Juvenil Ignaciana.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



LA CARIDAD EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA Una mirada sobre su historia

*Manuel Antonio García Salcedo*¹

En la antigüedad, el pobre, el enfermo, el indigente, el huérfano y la viuda eran considerados malditos por los dioses. Solo los profetas en el Antiguo Testamento toman en consideración a los pobres o *anawim*, recordando que el pueblo elegido por Dios fue siervo, esclavo en Egipto.

Las palabras de Isaías, que Lucas coloca en labios de Jesucristo desde una perspectiva pascual en el capítulo 4 de su Evangelio, “El Espíritu del Señor está sobre mí [...] me ha enviado a anunciar a los pobres un año de gracia”, se llevan a la práctica en la vida de la Iglesia como programa de acción permanente, según las indicaciones del papa Francisco en la carta apostólica *Misericordia et misera* del 20 de noviembre del 2016, solemnidad de Cristo Rey del Universo y clausura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, celebrado con motivo de las bodas de oro del Concilio Vaticano II: “...la misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio”².

I. La caridad en el nacimiento de la Iglesia (siglos I-IV)³

Las fuentes de esta afirmación introductoria se encuentran en la Iglesia de inicios apostólicos, definida por el Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos de apóstoles, como *koinonía* o *comunidad solidaria* (Cf. Hch 2, 42ss).

A partir del capítulo 2 de los Hechos, se desarrolla la idea: *vivían todos en comunidad de bienes, pues nada era de nadie y todo era de todos*, como comunidad ideal del Espíritu Santo, en clave eucarística, que enfrenta la situación del pobre desde la puesta en común de lo material, fruto de:

1. *la experiencia del kerigma apostólico* (Cf. Hch 2, 26),
2. *un catecumenado incipiente* (Cf. Hch 2,38-39) y

1 Manuel Antonio García Salcedo, sacerdote diocesano de la arquidiócesis de Santo Domingo, licenciado en Ciencias Religiosas por el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino y en Teología Histórica por la Universidad de Navarra (UNAV). Magister en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad Pontificia de Salamanca Madrid (UPSAM).

2 FRANCISCO, *Misericordia et misera*, 1.

3 VV.AA., *El papel ambiguo de las religiones en la pobreza* (Planeta, Madrid 2008) 4-29; P. CHRISTOPHE, *Para leer la historia de la pobreza* (Verbo Divino, Estella 1989) 5-18.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

IGLESIA Y TRUJILLO. “BENEFACTOR DE LA IGLESIA” 1960-1961. Segunda parte.

*Antonio Llubes, sj*¹

La solicitud del título de “Benefactor de la Iglesia” para Rafael L. Trujillo tuvo una historia tormentosa que se vivió en dos momentos. Un primero, a partir del 16 de marzo de 1960, que se trató en *Raíces* 05; y, en un segundo momento, otro que va desde el 16 de febrero de 1961 hasta el ajusticiamiento de Trujillo el 30 de mayo de 1961.

El episcopado², en uno y otro momento, se vio precisado a tomar posición, resistir, contemporar, pero no conceder dicho título, y someterse a esperar el desenlace de los hechos.

Una segunda solicitud. De nuevo, Benefactor de la Iglesia

Después de la reconciliadora visita de los obispos a Trujillo al Palacio Nacional el 10 de enero de 1961, de la comprensiva carta de Balaguer y Trujillo a los obispos del día 13, y de la pacífica visita de Trujillo a Higüey el 14³, el 19 de enero apareció en el periódico *El Caribe* una carta del presidente Balaguer y los miembros del gabinete dirigida a los obispos, invitándolos a dar su apoyo para otorgar a Trujillo el título de Benefactor de la Iglesia. El titular del periódico decía: “Presidente y Gabinete Piden Obispos Apoyen Dar a Trujillo Título Benefactor Iglesia RD. Dicen Demostraría al Mundo Solidaridad Iglesia-Estado”.

La carta recoge las ideas subyacentes a la literatura política del momento. Parte de la “justiciera” iniciativa de Castillo de Aza⁴. Menciona la obra de Trujillo en beneficio de la Iglesia: la personalidad jurídica, obras materiales y paz para alcanzar su florecimiento. Recuerda el memorándum del 10 de enero en el cual los obispos reconocieron a Trujillo los “beneficios, favores y mercedes” hechos a la Iglesia.

1 Antonio Llubes, dominicano, sacerdote jesuita. Licenciado en Filosofía en la Universidad Madre y Maestra de Santiago, licenciado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma y maestría en Historia en la Universidad George Washington de Washington, DC.

2 Los obispos, a enero de 1961, eran: Octavio Antonio Beras, administrador apostólico sede plena del arzobispo de Santo Domingo desde el 30 de enero de 1960; Hugo Eduardo Polanco Brito, obispo de Santiago; Francisco Panal, obispo de La Vega; Tomás F. Reilly, obispo titular, *Prelatura Nullius* de San Juan de la Maguana y Juan Félix Pepén, obispo de la Altagracia (Higüey).

3 Cf. *Raíces* 05, 54-56.

4 Zenón Castillo de Aza, sacerdote dominicano, primero en solicitar el título de Benefactor de la Iglesia para Trujillo. Cf. *Raíces* 05 (octubre 2016), 47-48.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

EL NIÑO Y EL LIMPIABOTAS

*Ruth Herrera*¹

La abuela había muerto, pero el niño no lo sabía. Ahora habían llegado de la capital a Higüey; la procesión del entierro no tardaría en comenzar. La abuela siempre vivió en Higüey, pero pasó los últimos meses de su enfermedad encamada en una habitación de la casa del niño. Casi no se reconocía, de tan demacrada y ausente.

A los seis años, el niño era vivaz, curioso, desenvuelto. Se desmontó sin pensarlo dos veces de la yipeta, estacionada en una calle próxima a la casa del velorio y no distante del cementerio. Su madre lo pescó por una manga de la camisa, pulcra y lisa antes de tomar la autopista del este, y a esta hora, apenas llegados a su destino, con las huellas del desaplomo y la agitación infantil.

Le tomó la mano para cruzar la calle hasta el parque que franqueaba la entrada del cementerio, ambos cobijados bajo el arco de las “manos orantes” de la Basílica. La tía siguió detrás. El padre se alejó veloz, el rostro demudado y casi lloroso, para cargar el féretro de su madre; dentro del saco oscuro, corrían chorros de sudor caliente. El sol caía rasante, implacable, cerca del mediodía. Por momentos soplaban leve la brisa, imperceptible en medio del pavimento incandescente.

Con muchas advertencias, la madre dejó al niño al cuidado de la nana y la tía y se perdió en el cementerio. Era sábado por la mañana y un sepelio siempre constituía un acontecimiento en un pueblo pequeño. Había mucha gente alrededor, en el parque, y también vida en ebullición: motoristas rugientes, pregoneros de dulce de leche, pedigueños, heladeros tintineando las campanillas, vendedoras de rosarios y estampitas y pequeños limpiabotas.

La tía quiso quedarse cerca. No tenía hijos y le hacía ilusión calar la vida a través de los ojos del niño. Este, libre de manos, se lanzó a correr por el parque de árboles frondosos, entre setos de cayenas. Miró a su alrededor y no vio un columpio. Su madre le había hecho dejar la consola de videojuego. La tía compró una paleta de helado para entretenerlo. La nana sacó una toallita para secarle la frente y

¹ Ruth Herrera, licenciada en periodismo y editora. Durante dieciocho años fue directora editorial y comercial en el país de los sellos internacionales Alfaguara, Taurus, Aguilar y Alfaguara Infantil, entre otros. Se desempeña en la actualidad como directora de la Feria del Libro.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



Reseña bibliográfica

LA INTERCULTURALIDAD, UN NUEVO PARADIGMA DE EVANGELIZACIÓN *para un mundo postmoderno, plural y multiétnico*

Autor: **Jit Manuel Castillo de la Cruz, OFM**

Colección: Pensamiento y Vida 6,

Coeditores: Instituto Filosófico Pedro Fco. Bonó/Ediciones MCS

Santo Domingo 2016, 328 pp.

Manuel Jesús Romero Blanco, OP¹

La obra que se reseña está escrita por un franciscano dominicano, Jit Manuel, que en la actualidad se encuentra ejerciendo su fecundo apostolado en Puerto Rico desde hace varios años. De sólida formación académica y espiritual, autor de varias publicaciones y trabajos académicos, se aproxima con esta obra a lo que constituye su preocupación religiosa: cómo predicar la Buena Nueva del Evangelio en un mundo, cada vez, más plural, multiétnico, complejo, dominado por las redes sociales, en un mundo donde la secularidad, el laicismo y la postmodernidad están tomando cuenta de la realidad.

El hombre es un ser situado en el tiempo, en el espacio y en la cultura. Cada hombre y mujer es hijo de sus circunstancias y sueños. Esta obra es la de un evangelizador franciscano misionero que explora nuevos caminos por los cuales tiene que transitar la que es la principal tarea de la Iglesia: *la evangelización*, el anuncio gozoso de la Palabra de Dios. La verdadera preocupación de Jit Manuel es acercar el Evangelio, la Palabra viva de Dios, como Buena Noticia para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Para ello ha escrito este libro. Una obra, que en su conjunto, está bien estructurada y equilibrada en sus partes, secciones y contenidos: cinco capítulos precedidos de una introducción, unas consideraciones finales y un abundante y actualizado elenco bibliográfico.

En el primer capítulo (p. 29-93), hace un recorrido en clave socio-filosófica de nuestro mundo, esboza la compleja realidad en la que nos movemos y se pregunta si el cristianismo tiene alguna respuesta para las inquietudes de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

¹ Manuel Jesús Romero Blanco, sacerdote dominico, director del Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán y profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

En el segundo capítulo (p. 95-157), desarrolla la necesidad de crear un nuevo paradigma para la evangelización que, por una parte, explique la antropología del mundo presente y, por otra, relacione la teología, la misión y los nuevos contextos históricos y vitales. Los viejos paradigmas misioneros, que implican la imposición de la propia cultura sobre los pueblos, ya no sirven en la evangelización; es el nuevo paradigma de la interculturalidad el que puede acercar el Evangelio a los hombres y mujeres de hoy, en particular en los contextos de América Latina y el Caribe.

En el tercer capítulo (p. 159-196), desarrolla el nuevo paradigma de la *interculturalidad* como propuesta y respuesta a la multiculturalidad, a la diversidad de culturas de las sociedades del siglo XXI, cuyo objetivo final es un entrar en el mundo del otro con el nuestro y dejar que el suyo también penetre en el de nosotros.

En el cuarto capítulo (p. 197-255); indaga “la relación entre Iglesia y cultura en el catolicismo de los últimos cincuenta años, para valorar en qué medida los cambios en la cultura y en su conceptualización han sido integrados en su propuesta evangelizadora” (p. 199) y nos descubre su objetivo: “debemos reeditar el cristianismo que nos llegó occidentalizado, no para recuperar el lugar perdido en la sociedad de cristiandad, sino para que responda a la nueva coyuntura” (p. 215). Desde el paradigma de la interculturalidad sería posible establecer una relación dialógica entre evangelizador y evangelizado; todo un reto.

Y, por último, en el capítulo quinto (p. 257-293), aplica este modelo a una lectura global del Evangelio de San Juan por considerar que este Evangelio es adecuado para una evangelización basada en el paradigma de la interculturalidad.

Jit Manuel ha sabido construir una obra seria y bien fundamentada. El aparato crítico es abundante y pertinente, manejando con sabiduría y acierto las referencias bibliográficas de los distintos autores con las del Magisterio de la Iglesia. Es una suerte que la Iglesia dominicana, y el público en general, podamos contar con una obra pionera de esta naturaleza, muy apropiada y en consonancia con las identidades culturales del país y los enormes desafíos que ello representa, también para la Iglesia local.

Animo, pues, y recomiendo la lectura de este libro, de costo muy asequible, para todas las personas que estén interesadas, preocupadas e inquietas por llevar la Palabra de Vida del Evangelio a los distintos actores sociales que conforman la compleja y diversa sociedad de nuestro tiempo, caracterizada por las relaciones pluri y multiculturales, en un mundo donde la globalización tiene carta de naturaleza propia. *Evangelizar* fue, es y será la tarea propia de la Iglesia y constituye la esencia de su ser en el mundo, en este mundo de hoy.



*La misión en el corazón del pueblo
no es una parte de mi vida,
o un adorno que me puedo quitar;
no es un apéndice o un momento más
de la existencia.*

*Es algo que yo no puedo arrancar
de mi ser si no quiero destruirme.*

*Yo «soy una misión» en esta tierra,
y para eso estoy en este mundo.*

*Hay que reconocerse a sí mismo
como marcado a fuego por esa misión
de iluminar, bendecir, vivificar,
levantar, sanar, liberar.*

Papa Francisco

Evangelii gaudium 273

Agradecemos el envío de artículos a nuestro correo o a uno de los miembros de la redacción. Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras, ser originales de sus autores, sin publicaciones previas. Todas las citas textuales e ideas parafraseadas se marcan con sus referencias, de acuerdo al sistema de citación eclesial, <https://es.scribd.com/doc/288934902/Notas-metodologia-San-Damaso>. Raíces se reserva el derecho de publicación.

Agradecemos la colaboración de
Impresora Payano, SRL
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.



Raíces

Revista de pensamiento cristiano

06

RAÍCES:

nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7)

RAÍCES:

una revista encarnada.

Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

RAÍCES:

una revista plural.

En búsqueda de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones muy diversas. A través de la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

RAÍCES:

una revista transformadora.

Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto en nuestra realidad.

*El próximo número
será dedicado a la
justicia*



Raíces

Revista de pensamiento cristiano

07